

REVISTA DE LIBROS

EDWARD UPWARD: «*The Spiral Ascent. A Trilogy*». Heinemann, London, 1977, 787 pp., £6,50.

La trilogía que se nos ofrece en este libro de Upward abarca los siguientes títulos: *In the Thirties* (Heinemann, 1962 y Penguin Books, 1969), *The Rotten Elements* (Heinemann, 1969 y Penguin Books, 1972) y *No Home But the Struggle*, que ve la luz por vez primera en el presente volumen.

Tenemos, pues, ante nosotros una obra que, considerada globalmente, va a permitirnos comprender el drama intenso del autor en busca de una expresión literaria consecuente con su ideología política. Para valorar de una manera objetiva este logro y el proceso operativo de su creación literaria, conviene recordar que Edward Upward, considerado como una gran promesa en los años treinta, se vio sumido en el olvido más absoluto durante casi dos décadas. En efecto, el que fuera en otro tiempo inspirador e ideólogo de la nueva generación de escritores «rebeldes» (Auden, Spender, Isherwood, etc.), no pasó de ser una esperanza frustrada. Por eso, una parte de la crítica sólo ha querido ver en él al autor «surrealista» y vanguardista de la primera época, en cuyo obra plagada de símbolos y juegos de palabras —donde la fantasía y la realidad se entremezclaban caprichosamente— podían percibirse, entre sutiles ecos kafkianos, las influencias de Joyce, Proust o Henry James. Otros críticos, por el contrario, se centraron en el Upward del compromiso, en el escritor de partido que, conforme iba adquiriendo una nueva visión del mundo y de la problemática social —no olvidemos la crisis en medio de la que Gran Bretaña se debatía en la década de los treinta— profundizaba en la búsqueda de un estilo más simple, claro y directo, exponente de una concepción innovadora de la literatura a la luz del marxismo. Y, aunque las dos etapas son el reflejo de dos actitudes personales distintas —que no excluyentes— y la una es, en cierto modo, superación de la obra, lo cierto es que el flujo creativo de Upward se vio agotado. La militancia política ahogó su capacidad creadora; la desilusión posterior, paradójicamente, abrió nuevas esperanzas.

La trilogía, de marcado carácter autobiográfico, nos lleva a través de un cúmulo de contradicciones internas del autor que busca, en primer lugar, una razón para vivir y, en segundo término, una razón para escribir. En *In the Thirties* el protagonista, Alan Sebrill, cree haber encontrado las dos cosas, al afiliarse al Partido Comunista (la ansiada panacea de tantos intelectuales ingleses en los años a que se refiere el título de la novela). Las actividades en el seno del partido tendrán carácter prioritario; la poesía, en definitiva, ha de ser postergada. Si bien en varias ocasiones perviven las inconfundibles reminiscencias del Upward de los sueños y las fantasías, poco a poco las amarras que le unen a este período se van cortando para dar paso a un estilo más lúcido y directo que tiene mucho que ver, como él mismo ha confesado, con los escritores rusos pre-revolucionarios, a quienes siempre admiró.

El título de la segunda parte de la trilogía —*The Rotten Elements*— alude a aquellos miembros del Partido que se desviaban de la línea ideológica impuesta y terminaban desertando de las filas del Partido Comunista Británico. Este fue el caso de Upward, quien consideraba que el B. C. P., habiendo adoptado una postura reformista, ya no estaba al servicio de los intereses de la clase que, por su misma esencia, debía defender. Como el propio autor advierte en la nota introductoria, esta novela lleva el subtítulo de «A Novel of Fact» porque «one of its aims is to give an historically accurate picture of policies and attitudes in the British Communist Party during the late 1940s». Se plantea un doble conflicto: por un lado, Alan Sebrill se enfrenta a la nueva orientación que adopta el Partido; por otro, continúa la incesante búsqueda de una solución a la crisis poética en que se halla inmenso. Sólo cuando se decide a romper con el B. C. P. se abre una nueva esperanza que le permite restablecer la interrumpida actividad literaria, quedando incólume, no obstante, su ideario político.

No Home But the Struggle va aún más lejos en el proceso dialéctico que configura la trilogía. La actividad poética, a la que Alan Sebrill había conseguido dar un giro innovador («the new poetic life») tras haber fracasado en sus intentos en pos de una vida plenamente orientada hacia la actividad política de partido («the political life»), le hará desembocar en una síntesis fructífera: el compromiso político en su más elevada acepción, libre, por fin, de ataduras sectarias y unido a una fecunda y satisfactoria labor creadora; es la «new political life».

El lector puede preguntarse hasta qué punto la obra que tiene en sus manos es o no una autobiografía. Edward Upward, a pesar de las concomitancias con el protagonista, niega que su intención haya sido escribir una obra autobiográfica, si bien reconoce haber utilizado material extraído de su propia vida para crear una novela. Mi opinión personal es que en la obra hay bastantes más rasgos autobiográficos de los que el autor está dispuesto a admitir. En cualquier caso, y dejando a un lado estas disquisiciones, nos encontramos ante el trabajo de un novelista injustamente ignorado, que, tras haber sacrificado su brillante carrera en aras de un credo político llevado hasta sus últimas consecuencias, supo salir del ostracismo a que se había autorreplegado para demostrar que el sometimiento a unos supuestos ideológicos y la adopción de una postura personal comprometida harían fructificar nuevos postulados estilísticos. Se trata de un caso paradigmático que permite entrever las posibles influencias de los condicionantes de tipo sociológico sobre el estilo literario. No pretendo caer en un mecanicismo fácil y afirmar que la aceptación de una doctrina —el Marxismo en este caso concreto— lleva automáticamente a un nuevo estilo; explicar las leyes que rigen un proceso tan complejo, necesitaría un estudio mucho más exhaustivo y detallado. Hay, sin embargo, un hecho evidente: la modificación ideológica que se operó en Upward al aceptar las teorías marxistas, produjo en su obra posterior un cambio gradual y progresivo, constatable cuando comparamos *The Spiral Ascent* con sus escritos anteriores.

Román Álvarez